Abc (Ed. Galicia)
Galicia
10/06/18
Prensa: Diaria
Tirada: 3.703 Ejemplares
Difusión: 1.877 Ejemplares
Cód: 118603125
Página: 84
Sección: LOCAL Valor: 4.100,00 € Área (cm2): 716,8 Ocupación: 84,16 % Documento: 1/2 Autor: JOSÉ LUIS JIMÉNEZ Núm. Lectores: 7508

Abanca y la Sinfónica de Galicia adaptan el modelo de orquestas infantiles de Venezuela a la realidad de la ciudad con más de 180 niños implicados en el proyecto

La revolución musical en La Coruña *resuena* a niño

JOSÉ LUIS JIMÉNEZ
LA CORUÑA

En el populoso barrio coruñés de Elviña ya se han acostumbrado a que el colegio Alborada abra los sábados por la mañana. Y ninguno de los chavales que allí acuden lo hacen con mochilas ni malas caras por asistir a clase en fin de semana. Muy al contrario, este pequeño ejército de bajitos (y no tanto) lleva siete días aguardando para poder estar con sus compañeros y tocar juntos en su orquesta, en ocasiones con instrumentos de mayor tamaño que ellos. Son los más de 180 integrantes del Abanca Resuena, un programa que bebe del modelo del «Sistema» de orquestas ideado por José Antonio Abreu en Venezuela para crear un formato propio a punto de cumplir cuatro años.

El germen partió del profesor y músico uruguayo Diego Zecharies, que en 2013 planteó a la Sinfónica de Galicia un programa para «revertir a la ciudad de La Coruña parte de lo que la sociedad coruñesa nos viene dando desde la fundación de la orquesta» en 1992, explica. Su gerente, Andrés Lacasa, abrazó con entusiasmo el proyecto, pionero en España pero que ha encontrado eco en medio mundo. Tras un estudio de la realidad social de la ciudad, adaptaron la idea original de Abreu a las necesidades de La Coruña.

Sí, una orquesta infantil sería el punto de partida, pero mientras el modelo venezolano persigue como finalidad la inclusión de los estratos sociales más castigados por la pobreza, en La Coruña el modelo sería transversal, interclasista e integrador. «El modelo de Abreu es muy poético, pero uno no puede traer soluciones de otras realidades e implementarlas directamente en nuestra realidad», matiza Zecharies.

Se eligieron dos barrios del extrarradio como Elviña y Monte Alto, se visitaron sus colegios públicos y se pusieron anuncios en la prensa. La demanda desbordó la oferta. En el momento crucial de afrontar la expansión, apareció el respaldo financiero de Abanca, que hoy da nombre y vertebra al programa Resuena dentro de su responsabilidad social corporativa.

MINI RESUENA
Este año se creó un grupo para alumnos de 5 y 6 años que empiezan

Sin experiencia

Cuatro años más tarde, aquellos 15 niños que empezaron son hoy 180 pequeños músicos (con otro centenar largo en lista de espera), procedentes de colegios de toda la ciudad y su área metropolitana, tutelados por un equipo de 21 profesores, a los que se añade un coro infantil que comenzó su andadura a comienzos de año bajo la dirección de Paula Padín.

Lo revolucionario del modelo, la esencia del concepto desarrollado por Abreu, es que los chicos —con edades entre los 7 y los 18 años— no necesitan una formación musical previa, como manda la enseñanza convencional en un conservatorio. El primer día llegan en tromba a las aulas, descubren y prueban los instrumentos y acaban eligiendo el suyo. Lo tocan desde ese primer día dentro de la propia orquesta, sin importar diferencias de edad o de nivel, porque para eso cada profesor adapta su metodología. La música se convierte en un juego, sin rigideces, donde se interpreta la Quinta de Beethoven y acto seguido «Piratas del Caribe».

«Venir se ha convertido en una motivación para ellos. Resuena ha fraguado un sentimiento de grupo, de piña, una especie de familia», apunta Elena García, profesora de fagot. La popularidad del proyecto crece con cada curso, hasta el punto que este año han tenido que crear una sección para los más pequeños, una «Mini Resuena» para los alumnos que con 5 y 6 años ya quieren participar.

«Al principio todos avanzaban más o menos a la misma velocidad», explica Marian Poghosyan, coordinadora general del programa, «pero con el paso de los años y la llegada de niños nuevos, se hizo necesario crear dos niveles diferentes». «Incluso tenemos un grupo dentro del coro de niños de cuatro años», apunta Padín.

Todos saben su papel, afinan y limpian cuerdas y metales de instrumentos que proporciona el proyecto, porque no todas las familias pueden costeárselo. Lo que sí está a su disposición es compartir el entusiasmo de sus conciertos. Sofía e Iria, las dos hijas de Eduardo San Miguel, llevan desde el principio en el Resuena, casi el mismo tiempo que Martín, un chico con un trastorno (de «talento excepcional», según sus profesores). «Los conciertos son emocionantes para ellas, una experiencia muy completa», revela Eduardo. La madre de Martín, María Teresa Veiro, no oculta que la música «hace feliz» a su hijo. «Para él lo es todo».

Un receso que se convierte en un recreo más. De un grupo de cuatro alumnos, Mulunesh, estudiante de fagot, es la mayor y ya sabe que quiere dedicarse profesionalmente a la música. Nawel está en el coro «porque dice mi madre que canto hasta dormida». Y Daniel y Hugo confiesan que la orquesta «es más divertida que el fútbol y la PS4». No lo llamen milagro, pero sí pregúntense qué ocurriría si este modelo de educación musical se extendiera en las escuelas de toda España...

Un coro especial
Manos blancas, voces silentes

Uno de los componentes más sensibles del proyecto Abanca Resuena es el Coro de Manos Blancas, en el que tienen cabida jóvenes con alguna discapacidad, principalmente sordos del Colegio Nuestra Señora del Rosario. Participan en los conciertos no con lenguaje musical, sino con su modo de expresión a través del idioma de signos. «Cantan con las manos, lo sienten y lo expresan así. Para ellos es emocionante sentirse uno más junto con los músicos de la orquesta», explica Lorena Carballido, su directora, «la música tiene algo terapéutico». La intención es que estos 24 chicos de edades diversas «formen parte de algo» más grande. «Yo no lo llamo discapacidad, simplemente tienen otra forma de comunicarse, es otra lengua», insiste.

Abc (Ed. Galicia)
Galicia

10/06/18

Prensa: Diaria
Tirada: 3.703 Ejemplares
Difusión: 1.877 Ejemplares

Cód: 118603125

Página: 85

Sección: LOCAL Valor: 4.685,00 € Área (cm2): 819,0 Ocupación: 96,17 % Documento: 2/2 Autor: JOSÉ LUIS JIMÉNEZ Núm. Lectores: 7508

ABC

Con Dudamel. **El director venezolano, el músico de mayor relevancia internacional salido del Sistema de Orquestas de Venezuela, visitó al Abanca Resuena el pasado verano. En la foto, con Zecharies (izq.), Miguel Angel Escotet y Juan Carlos Escotet (dcha.)**

«Nos gustaría que el modelo llegara a todo el noroeste»

▸ Escotet no esconde la ambición del Resuena pero pide consolidarlo antes

J. L. JIMÉNEZ
LA CORUÑA

Desde Montevideo, donde su apretada y abultada agenda lo ocupa estos días, Diego Zecharies sentencia: «Con una sinfónica infantil tenemos un mayor alcance al alma y a la educación de los niños que haciendo un equipo de fútbol». La filosofía sedujo casi al instante al patrocinador. «Es un proyecto que invierte en el amor por el conocimiento. En nuestro ADN está sembrar para el futuro, y el futuro es la educación», subraya Miguel Angel Escotet, director general de RSC de Abanca.

Escotet no se cierra a ampliar el Resuena, pero pide primero someterlo a un análisis con datos para extraer las conclusiones positivas del proyecto y corregir los posibles errores. «El Sistema de Abreu nunca ha logrado datos de investigación que permitan llegar a conclusiones de mucho peso», una laguna que debe evitarse en el Resuena. Cuando Gustavo Dudamel conoció el proyecto en persona, durante su visita a La Coruña en el verano de 2017, «estaba impresionado porque, a nuestro nivel, vio que hacíamos algo sorprendente».

«Este programa hay que cuidarlo», afirma con mimo, «nuestra intención es exportarlo, por lo menos ayudar a compartirlo en el noroeste y llegando a un modelo en sí mismo», siguiendo un ritmo que permita asimilar la expansión. «Vamos a ir creciendo, sin duda, pero responsablemente».

En cada barrio

Zecharies, por el momento, circunscribe su sueño de ampliación a los límites de la ciudad. «Pretendo poder tener un núcleo de Resuena en cada barrio de La Coruña, que la gran mayoría de los niños sepan tocar un instrumento, quiénes son Beethoven y Mozart, sepan qué es la música y a comunicarse sin palabras», enumera, «y por encima de todo, que sepan escuchar, porque solo escuchándonos los unos a los otros alcanzaremos objetivos en común».

Profesor con más de cincuenta años de experiencia en el campo de la investigación pedagógica y la universidad norteamericana, Escotet se lamenta de que países como España orienten en exceso la educación pública «al desarrollo cognitivo y poco al desarrollo afectivo», que considera «la base para el desarrollo de la estética y de la ética». La culpa, de un modelo como PISA que relega estos valores «a un nivel casi voluntarista, cuando debería ser obligatorio».